

Con Quién Para Este Hombre

El paro nacional del 28 de abril convocado por la CGTP logra pluralista apoyo de líderes políticos y regionales. Señal de alerta para Palacio de Gobierno.

Juan José Gorriti, dirigente telefónico, asumió la Secretaría General de la CGTP hace tres años. Desde entonces, realizó ocho movilizaciones departamentales, y esta semana ultima detalles para lo que considera será la expresión de un estado de ánimo colectivo: el paro cívico del 28 de abril. Marxista de pura cepa Gorriti, sin embargo, ha logrado adhesiones de partidos políticos tan disímiles entre sí como el Apra y Somos Perú. Esta semana, en una visita relámpago por el sur del país, comprobó que por allí la cosa parece venir mejor encaminada que en Lima. La razón es muy sencilla: el abandono en las provincias ha colmado la paciencia de la gente, por más que el Chino se pasee por allí casi todos los días.



Con la imagen de su mentor, Karl Marx, Juan José Gorriti habla, desde su local central en la Plaza Dos de Mayo, sobre el paro que viene cocinando.

SI nos atenemos sólo a la estadística, el paro del 28 de abril debiera pasar inadvertido. Es lo que dicen las cifras. De 1990 en adelante, el número de huelgas realizadas grafica una abrumadora pendiente. Pero, ya lo dijo Borges, la democracia es una invención de la estadística. Y la matemática no sirve para interpretar hechos sociales.

El paro del 28 de abril coincide con un clima social encrespado. Convocado por un frente cívico que agrupa a gremios sindicales, partidos políticos, frentes de defensa regionales y sectores sociales, ha recibido el espaldarazo oportuno de figuras políticas, entre ellas la del alcalde de Lima Alberto Andrade.

El hecho que Somos Perú se pliegue al paro, unido a la mayoritaria adhesión de líderes regionales en provincias bastaría para admitir que la medida trasciende el plano económico o gremial para elevarse a uno de carácter político y social.

No deja de ser curiosa, sin embargo, esta convocatoria amplia y variopinta que viene logrando la CGTP, comandada por Juan José Gorriti, un hombre de nuevo cuño que sin ser el típico representante del proletariado, no reniega del marxismo y posa, con agrado, con la cabeza fría de su fundador.

Es sintomático que el manifiesto que convoca a la medida de fuerza no contenga ni una sola línea sobre expectativas salariales. Por el contrario, sus demandas se centran en el cambio del modelo económico, la restitución del estado de derecho y la no reelección presidencial. Para Gorriti, el reclamo central es la situación económica que vive el país, expresada en la

recesión aguda y el empleo precario. Pero también, la democracia vulnerada con un Poder Judicial intervenido, sin Tribunal Constitucional.



Construcción Civil marchó el martes a la Plaza de Armas. Su secretario general había sido detenido la víspera. Derecha, Alberto Andrade dejó habitual neutralidad y se sumó a convocatoria pluralista.

En otras palabras, el paro es una respuesta política que coincide con un malestar general en todos los niveles sociales. Sorprende incluso la respuesta del sector empresarial que sin ponerse al lado de los convocantes, muestra una actitud permisiva pocas veces vista.

"El paro es una protesta cívica frente a la falta de atención del gobierno, a los requerimientos hechos al gabinete Joy Way por parte no sólo de los trabajadores, sino también de los pequeños empresarios que hace poco salieron a las calles a expresar sus reclamos", afirmó Eduardo Iriarte, de la Sociedad Nacional de Industrias (SNI). Carlos Bruce Montes de Oca, de la Asociación de Exportadores (ADEX), tampoco desentonó: "Es un derecho de los trabajadores de expresar sus discrepancias. Es un mecanismo válido amparado por la Constitución".

CIFRAS PASMADAS

No hay que escarbar mucho para encontrar las razones del paro. Los empresarios conocen mejor que nadie la situación. En el primer trimestre de este año, la construcción cayó a -12,9% respecto al año pasado, en tanto que el comercio descendió a -7,3%. Según Iriarte, el sector industrial, que aporta el 22% del PBI y representa el 50% de la recaudación tributaria, cayó en promedio -15% en enero, -7% en febrero y nuevamente -7% en marzo. En un mes estacional para el mercado de gaseosas y cervezas, este sector cayó -20% en enero.

Incluso el propio Ministerio de Industria puede dar fe de la crisis. De las 274 empresas que forman el universo utilizado para medir el PBI nacional 70 ya cerraron y otras 43 tuvieron que fusionarse para continuar operando.

Otro dato revelador es el índice de morosidad bancaria. No se están pagando los préstamos. De 7,4% que representaba la morosidad en diciembre del año pasado ha saltado a 10% en marzo de este año. En términos reales, esto significa que las empresas están dejando de pagar a los bancos unos US\$ 7,3 millones diarios.

En palabras de Emilio Navarro Castañeda, cerca del 30% de la industria está paralizada o semiparalizada. El panorama, pues, no puede ser más desolador.



Intentando aquietar las aguas, ministro de Trabajo Pedro Flores Polo visitó el local de la CGTP en una de sus primeras apariciones públicas.

PROVINCIAS POSTERGADAS

Ahora bien, en medio de este caldo de cultivo originado por la recesión, está también un deseo larvado en provincias por demandas propias, locales, arrojadas bajo el manto cada vez más grande de la descentralización.

"La principal preocupación para las provincias es el centralismo, expresado en la concentración del crédito bancario, las inversiones y, por supuesto, el consumo", señala Alberto Muñoz-Nájar, presidente de la Cámara de Comercio de Arequipa.

Las provincias reclaman un marco normativo especial que en cierta medida compense las desventajas propias de invertir fuera de la capital de la República.

Y si la recesión se siente en Lima, en provincias la cosa es peor. En Arequipa, en el primer trimestre de este año, el sector manufacturero cayó en -21% y la construcción en -30%. En ese mismo período, el volumen de ventas para el sector comercial siguió deprimido para un 67%, en tanto que el arribo de turistas a la blanca ciudad se contrajo en 11% frente a igual período en 1998.

Situaciones similares en otras provincias son las que han hecho que alcaldes como José Murgia en Trujillo, Juan Manuel Guillén en Arequipa y Federico Salas en Huancavelica expresen su apoyo al paro nacional.



Las provincias parecen estar mucho más sintonizadas. Así lo perciben, alcaldes como Juan Manuel Guillén de Arequipa y Federico Salas de Huancavelica.

EL PARO SOBRE RUEDAS

En lo que nadie duda es que el éxito de la jornada del 28 de abril dependerá en mucho de las negociaciones que se realicen con el sector transporte. Hasta esta semana, sólo el sector de David Quintana, que agrupa a nivel nacional 400 mil vehículos (transporte público, carga, taxis y mototaxis) había manifestado su adhesión a la propuesta de la CGTP.

La Asociación de Empresas de Transporte Urbano (Asetup), de José Luis Díaz, que representa a 28 mil vehículos (principalmente en Lima, la mayor parte tipo combi), rehusó participar debido a que no está de acuerdo en mezclar reivindicaciones económicas con propuestas políticas como el rechazo a la reelección o a los acuerdos de paz con el Ecuador que logró incluir el Frente Patriótico de Loreto en la plataforma de la CGTP.

Pero, sin duda, el principal escollo que tendrá el paro vendrá por el lado del transporte informal. De cada diez vehículos de transporte público que circulan en Lima, se calcula que seis son informales, es decir, no responden a gremio empresarial alguno. Son los que salen a trabajar de sol a sol para pagar la letra de la combi.

Pese a ello, los gremios y frentes de defensa agrupados en el frente cívico nacional que convoca al paro, consideran que existen "condiciones objetivas" para garantizar el éxito de la medida.

Por Qué Parar
Trabajo - Cierre al medio comercio del gobierno. - Ausencia de cashi para los productores.
Transporte - Cierre del sector representado por David Quintana a nivel nacional por Asetup y CGTP.
Construcción - Reducción de inversión pública.
Comercio - Cierre de comercio minorista.
Educación - Reducción de la actividad académica. - Cierre de instituciones educativas. - Cierre de centros de investigación.
Paro - Reducción de la inversión de la ciudad electora por el gobierno de Fujimori.
Desempleo - Reducción de la actividad de los sectores de servicios y comercio minorista.
Seguridad - Cierre de los servicios de policía y bomberos.
Comercio - Cierre de la actividad de los sectores de comercio y servicios en Lima.
Asociación - Cierre de la actividad de las empresas de agua y electricidad.
Trabajo - Reducción de la actividad de los sectores de servicios y comercio minorista.
Comercio - Cierre de la actividad de los sectores de comercio y servicios en Lima.
Seguridad - Cierre de los servicios de policía y bomberos.
Comercio - Cierre de la actividad de los sectores de comercio y servicios en Lima.
Asociación - Reducción de la inversión de la ciudad electora por el gobierno de Fujimori.
Desempleo - Reducción de la actividad de los sectores de servicios y comercio minorista.
Seguridad - Cierre de los servicios de policía y bomberos.
Comercio - Cierre de la actividad de los sectores de comercio y servicios en Lima.

Una reciente encuesta de Datum parece darles la razón. 54% de los encuestados en la Gran Lima entre el 19 y 21 de marzo desapruueba la gestión de Fujimori debido al desempleo y falta de trabajo, mientras un 23% lo hace por considerar mala la situación económica. Frente a ello el desaliento en el corto plazo aparece también

como un indicador a tomar en cuenta: 77% tiene pocas o nulas expectativas de que el Perú crezca económicamente este año.

Como señala el laboralista Luis Aparicio Valdez, la característica de este paro nacional es que no es una acción contra la producción, sino una expresión del descontento en general que existe frente a la conducción del gobierno.

Tras nueve años de fujimorismo, lo que se siente en diversos sectores de la sociedad es un cansancio, un agotamiento frente a un modelo económico que da muestras de no ser infalible, y que empieza a hacer agua en el flanco económico y social.

El tiempo dirá si este paro marca un hito como el recordado del 19 de julio de 1977, o si se diluye como las paralizaciones realizadas en los últimos años, que más fueron intentos de agitación gremial, sin respaldo ciudadano, que demostraciones de fuerza capaces de provocar un golpe de timón importante.

El paro del 77 se produjo por un impulso de las bases de la CGTP y logró aglutinar a las diversas fuerzas políticas y sociales que reclamaban un retorno a la democracia. Ese vasto movimiento obligó al gobierno militar de la segunda fase, presidido por el general Francisco Morales Bermúdez, a convocar una Asamblea Nacional Constituyente. Así empezó una etapa de transición a la normalidad constitucional.

22 de Abril, 1999 - N° 1564